

EL MOSQUITO

SEMENARIO JOCO-SERIO, ÓRGANO DE LA JUVENTUD



Redacción y Administración: Hospital, 9.

¡Alerta viticultores!

Con este mismo epígrafe, ha publicado la Cámara Agrícola de Jumilla un extenso manifiesto, en el que hace presente los peligros que amenazan la vida de la viticultura, por efecto de la desunión que parece empieza á existir entre los viticultores y de la diversidad de pareceres sobre las bases de la reforma de la funesta Ley de Alcoholes.

“El Gobierno—dicen nuestros vecinos—que ha deseado apoyar su criterio para reformar la vigente Ley de Alcoholes en la unidad de opiniones entre los productores, abandonará sus propósitos ante el desconcierto en nuestras aspiraciones.”

Sería muy lamentable que ahora que parece que el Gobierno se ha convencido de la necesidad de la reforma, perdiéramos el terreno conquistado por una desunión hija de la mala fé de algunos viticultores “tocados de egoísmo y que en las últimas gestiones hechas en Madrid no dieron facilidades para una solución de concordia y patriotismo.”

Y para terminar decimos con los dignos manifestantes:

“Es de esperar, que la reflexión y el interés de los viticultores de buena fé, mantendrán la unidad de criterio tan necesaria en los actuales y críticos momentos, para vencer á los enemigos mas ó menos encubiertos de nuestra causa.

Todos tenemos empeñados en esta lucha un interés legítimo y el respeto debido á la justicia de nuestra causa.”

Crónica.

¡Pobre Yecla!

Llega á mis manos el deseado “Mosquito” que me relatará las nuevas del pueblo que abandoné temporalmente en fecha no lejana y lo leo con avidez, como queriendo saber con solo fijar mi vista en él todo lo que dicen las negras figuritas que se destacan sobre la blancura del papel.

Y el periódico, cumpliendo su misión en armonía con mis deseos, me dá á conocer todos los sucesos que han agitado á mi Yecla esta semana llamando la atención de sus habitantes.

De repente mis ojos tropiezan con este epígrafe: Tiros y puñaladas; que no pude menos de impresionarme grandemente por que estos acontecimientos raros en Yecla, son suficientes para despertar la curiosidad.

Continuando la lectura siento en mí algo que no puede definirse, al considerar al hombre que empuña el arma homicida para disparar el mortífero plomo ó hundirla en el cuerpo de su semejante, al que le ligan los lazos de la sociedad que nos impone el mútuo auxilio y respeto cuando menos, á la vez que nos prohíbe atentar contra el sagrado derecho á la vida que todos tenemos.

Tras el relato de los sangrientos sucesos que turban la paz de mis conciudadanos y reflejándose al través de la lectura, se ven la imprudencia, la pereza, la mala educación y la murmuración que unidas al desprecio de los dictados de la ley, la razón y el sentimiento bastan para convertir

en funesta la sociedad en que se alberguen.

Y al considerar que en mi pueblo, en mi Yecla, en mi segunda madre comienzan á aparecer los frutos de tan terribles males, no puedo menos de pensar que de no extirparlos de raiz, será una ilusión quimérica, un empeño loco, un propósito absurdo é irrealizable, pretender que progrese, viva y sea culta, sabia, rica y feliz cuando por el camino emprendido y arraigando tan malas semillas en su seno solamente será ignorante, ruda, pobre y desgraciada.

Sor Pacífico.

Soñar despierto.

Cuento.

Contra su costumbre, aquel día no acudió Antoñito á la tertulia de la calle de Sevilla; para una persona de su porvenir era una bajeza asistir á aquellas tertulias de toreros, cómicos y toda clase de artistas sin contrata.

—Ya pasó para mí aquella época de sufrimiento—se decía mientras arreglaba su deteriorada *toilette*,—dentro de poco acudirán á mí los empresarios con los contratos en blanco, entonces yo seré el que exija; ¡con qué gusto vengaré mis ofensas anteriores!

Para los cómicos, que como Antoñito, no habian parado de representar papeles de tercera ó cuarta clase, todo lo fiaban al mañana y su único consuelo lo encontraban hablando de sus próximos triunfos; esto todos lo tenían, pero aquel día le acometió á Antoñito tal fiebre de grandeza que nada le hizo ver la triste realidad, ni siquiera la vista de los carcomidos muebles que servían de adorno al sucio desvan.

Su imaginación seguía fantaseando; ¡como le aclamarían los públicos! los aplausos, la adulación, la celebridad, todo le exaltaba y atraía hasta hacerle perder el juicio.

